BEATO CRISTÓBAL MACASSOLI DE MILÁN, del griego, «el que lleva a Cristo» (1485). Presbítero. Oriundo de Milán, Italia, hijo de la noble familia Macassoli. Pese a la oposición familiar, ingresó en la Orden de Frailes Menores del convento de San Bernardino de Siena en 1420. A partir de entonces dedicó su vida a propagar la Buena Nueva en su país, destacó por su vehemente prédica, con la cual logró innumerables conversiones y que muchos reformaran su vida. El Señor le otorgó el don de la taumaturgia (obrar milagros). Hacia 1475 fundó el convento de Santa María de las Gracias en Vigevano, donde residió el resto de su vida. Su fama de santidad y de humildad atrajeron a numerosos peregrinos que iban a solicitarle auxilio espiritual y corporal; especial dedicación tuvo hacia los pobres, enfermos e infantes. Murió rodeado de la admiración y cariño de sus hermanos y feligreses. Su culto fue aprobado por León XIII en 1890.

Otros: San Teófilo de Cesárea, obispo; Juan José de la Cruz, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores. Beato Lázaro (Lazër) Shantoja, sacerdote y mártir.